

**EL AGRADECIMIENTO,
ASIGNATURA SUSPENDIDA**

Día de Acción de Gracias.

Domingo 28^o - C.

EL AGRADECIMIENTO : ASIGNATURA SUSPENDIDA.

Domingo 28ª - C

Monición de Entrada :-

Normalmente nos acercamos más a Dios para pedirle favores que para darle gracias por sus dones. Cuando nos llegan desgracias, acudimos a Él para pedirle ayuda y, también, para echarle en cara que nos tengan que suceder esas desgracias a nosotros.

En el Evangelio de hoy veremos cómo Jesús curó a diez leprosos, y sólo uno se acordó de volver dónde él a darle las gracias. Además era un extraño, poco amigo de los judíos, un samaritano.

A pesar de los sinsabores de la vida, tenemos mil motivos para ser agradecidos. Con Dios, con el vecino, con el amigo y con todo el mundo.

Nuestra reunión de hoy se llama Eucaristía, es decir, acción de gracias. Un recuerdo de los muchos favores recibidos de Dios.

Que nuestra Eucaristía sea una auténtica acción de gracias.

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Que el Amor de Dios Padre, la Amistad de Jesús, su Hijo y la Fuerza del Espíritu, estén con todos nosotros.....

EL AGRADECIMIENTO : ASIGNATURA SUSPENDIDA.

Domingo 28^a - C :- Día de Acción de Gracias

Monición de Entrada :-

Normalmente nos acercamos más a Dios para pedirle favores que para darle gracias por sus dones. Cuando nos llegan desgracias, acudimos a Él para pedirle ayuda y, también, para echarle en cara que nos tengan que suceder esas desgracias a nosotros.

Cuando las cosas nos van bien, no nos acordamos de Dios, no sabemos darle las gracias por estar bien. El mérito es nuestro, y no tenemos por qué dar las gracias a nadie.

En el Evangelio de hoy veremos cómo Jesús curó a diez leprosos, y sólo uno se acordó de volver dónde él a darle las gracias. Además era un extraño, poco amigo de los judíos, un samaritano.

Nuestra reunión de hoy se llama Eucaristía, es decir, acción de gracias. Un recuerdo de los muchos favores recibidos de Dios. Empezando por el don de la vida, tan maltratado hoy por muchos.

A pesar de los sinsabores de la vida, tenemos mil motivos para ser agradecidos. Con Dios, con el vecino, con el amigo y con todo el mundo. Que nuestra Eucaristía de hoy sea una auténtica acción de gracias. Por eso cantamos.....

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Que el Amor de Dios Padre, la Amistad de Jesús, su Hijo y la Fuerza del Espíritu, estén con todos nosotros.....

P E D I M O S P E R D Ó N :-

Y como el ser agradecidos es un don escaso entre nosotros y lo que abunda es ser tacaños y rencorosos, vamos a dedicar unos momentos a pedir perdón a Dios y a nuestros hermanos.....

Monitor:-

- Por todas las veces que no hemos sabido dar las gracias a Dios por los favores recibidos.... **Señor, ten piedad.**

- Por todas las veces que no hemos sabido corresponder con nuestros amigos y vecinos por la ayuda prestada.. **Cristo, ten piedad.**

- Por todas las veces que nos consideramos con derecho a la ayuda de Dios y de los hombres, y sin embargo no somos capaces de decir !gracias!**Señor, ten piedad.**

Sacerdote:-

Que Dios Padre, que olvida nuestros fallos y miserias, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.....

Os doy la señal de que Dios no es tacaño ni rencoroso y perdona y olvida que seamos desagradecidos, si estamos arrepentidos

Dios Misericordioso tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. Amén.

GLORIA:-

Dar las gracias es sentir que Dios nos ha perdonado, que se acuerda de nosotros, que nos quiere de verdad. Por eso todos a una le decimos..... (cantamos).

ORACIÓN

Te damos las gracias, Señor, por tus favores.

Te damos las gracias por las personas

que viven junto a nosotros,

bajo el mismo cielo que nos has regalado.

Por nuestros vecinos y conocidos,

por nuestros familiares y amigos.

Todos ellos dan sentido a nuestra vida

y a este mundo en que vivimos.

Ayúdanos a todos

y que aprendamos a ser agradecidos.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Presentación:-

La fuerza salvadora de Dios se manifiesta en cosas pequeñas. El enfermo ve su salvación en la curación de su enfermedad, y si en ella encuentra a Dios, su salvación es completa.

Lectura del segundo libro de los Reyes. (5, 14-17).

En aquellos días, Naamán el sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como se lo había mandado Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo:

- Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra mas que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor.

Contestó Eliseo:

- Juro por Dios, a quien sirvo, que no aceptaré nada.

Y aunque le insistía, lo rehusó.

Naamán dijo:

- Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro dios que no sea el Señor.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N O C A N T O :-

Muchas veces somos ingratos con Dios y con las personas que nos rodean. Sólo pedimos favores a nuestra medida y en el acto. Hoy, como el sirio Naamán y el leproso del Evangelio, vamos a decir...

Todos:- Gracias, Señor, de todo corazón.

Monitor:-

- Diez leprosos se encontraron con Jesús,
uno sólo volvió a dar las gracias.

Los otros nueve quedaron satisfechos
y se olvidaron de volver agradecidos.

Todos:- Gracias, Señor, de todo corazón.

- Diez leprosos encontraron la salud,
sólo uno recorrió el camino
que va desde el don hasta el origen,
que fue capaz de dar las gracias.

Todos:- Gracias, Señor, de todo corazón.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

El apóstol nos anima a no olvidar ni echar en saco roto el evangelio que vamos a escuchar.

Lectura de la carta de San Pablo a Timoteo. 2 Tim 2,18-13

Querido hermano:

Haz memoria de Jesucristo el Señor,
resucitado de entre los muertos,
nacido del linaje de David.

Este ha sido mi Evangelio,
por el que sufro hasta llevar cadenas,
como un malhechor.

Pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos,
para que ellos también alcancen su salvación,
lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura:

Si morimos con él, viviremos con él.

Si perseveramos, reinaremos con él.

Si lo negamos, también él nos negará.

Si somos infieles, él permanece fiel,
porque no puede negarse a sí mismo.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Monición:-

Jesús cura a diez leprosos y sólo uno vuelve a darle las gracias, y además es extranjero. Este Evangelio de hoy nos enseña que hay que ser agradecidos con todos: amigos y extraños.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (17,11-19)

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

- Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.

Al verlos, les dijo:

- Id a presentaros a los sacerdotes.

Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Este era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

- ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?.

Y le dijo:

-Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

Palabra del Señor.

Homilía. - Aprender a ser agradecidos

Sólo uno de los diez leprosos curados se acercó a dar gracias a Jesús. Los otros nueve leprosos estaban acaso tan contentos y tan aturridos a la vez por haber quedado limpios, que ni pensaron en Jesús que los había sanado, ni se les ocurrió volver para agradecerse. Quizás lo que más les preocupaba era recibir la certificación legal que daban los sacerdotes para poder volver a hacer vida normal.

Sea por aturdimiento o sea por egoísmo, el hecho es que los nueve leprosos no fueron nada agradecidos. Y en cambio, el décimo, el que no era judío sino samaritano, éste sí que pensó que, ante un beneficio tan grande como el que había recibido, no podía irse así como así. Y volvió. Volvió para dar gracias a Jesús, y también para alabar a Dios, que es la fuente de todo bien.

Y ambas cosas son una buena enseñanza para nosotros. La primera, ser agradecidos con la gente que nos ha hecho algún favor o nos ha ayudado en algo. La segunda, saber dar gracias también a Dios por todo lo que hace por nosotros.

1 - Ser agradecido con los demás

Hay personas que nunca se les ocurre dar las gracias

El caso es que ser agradecido es muy importante. Serlo en las cosas menudas, en casa, o en el trabajo, o entre amigos. Y serlo en las cosas mayores, cuando hemos pedido ayuda y alguien nos ha sacado de una dificultad grave. Es muy importante ser agradecido porque eso nos hace la vida más amable. Más amable para quien recibe el agradecimiento, porque se siente apreciado y reconocido. Y más amable para nosotros, porque así reconocemos la importancia que tienen los demás en nuestra vida, y sentimos la alegría de poder contar con ellos.

De hecho, el agradecimiento es una manera de estrechar los lazos entre las personas, y romper el aislamiento y el egoísmo que a veces cultivamos en nuestra sociedad.

2 - Ser agradecidos con Dios

Y al mismo tiempo que somos agradecidos con los demás, no debemos olvidarnos de ser agradecidos con Dios. Bien lo sabemos que él es nuestro Padre y que somos fruto de su amor. Pero a veces no nos acordamos. No le decimos que nos sentimos felices porque Él está con nosotros y nos acompaña siempre y nos da fuerzas para seguir adelante. Y tampoco le damos gracias porque somos cristianos, y porque hemos conocido a Jesús y su Evangelio, y porque tenemos el Espíritu en nuestro interior.

Y sobre todo deberíamos vivir más este momento principal de acción de gracias que los cristianos tenemos y que es la Eucaristía de cada domingo, la Misa. Precisamente, el nombre de Eucaristía significa eso, "acción de gracias". Y su momento central, la Plegaria Eucarística, empieza con aquellas palabras que todos recordamos: "Levantemos el corazón. Demos gracias al Señor, nuestro Dios". La misa es esto: nuestra acción de gracias colectiva a Dios por todo lo que hemos recibido de él, y sobre todo por el don más grande: Jesús, muerto y resucitado, que se nos da como alimento de vida.

¡Que hoy, esta Eucaristía de hoy, sea, muy de veras, una gran acción de gracias!

Guión de Homilía

Es frecuente que en momentos de crisis y de cambios, las personas tendemos a subrayar lo negativo y nefasto, al mismo tiempo que olvidamos lo que de positivo y bueno hay en la vida de los pueblos.

Las nuevas generaciones no creen en el pasado. Los valores del pasado sufren un derrumbamiento espectacular. Parece que nuestros padres y abuelos no han sabido hacer casi nada realmente constructivo y válido.

Pero, al mismo tiempo, no pocos adultos sufren y se angustian ante el momento presente, porque están plenamente convencidos de que «su» época fue la mejor. Se diría que para ellos no hay nada positivo y bueno en el momento actual.

De esta manera, y por razones diversas, podemos estar creando entre todos una sociedad de personas descontentas y amargadas, incapaces de valorar, agradecer y disfrutar lo bueno, grande y positivo que hay también en nuestras vidas.

Esta sociedad nuestra necesita escuchar la llamada de Jesús al agradecimiento. Los hombres y las mujeres de hoy necesitamos recordar que el hombre no puede ser humano sin ser agradecido. No posee otra posibilidad de afirmarse como hombre sino la de saber acoger con agradecimiento todo lo que va recibiendo en la vida.

Y la razón es sencilla. El hombre no puede darse nada a sí mismo si no es a partir de lo que recibe de los demás.

No nos damos la vida a nosotros mismos, ni la inteligencia, ni las fuerzas, ni la salud, ni el vivir diario. La persona sólo es capaz de aprender a hablar, desarrollarse, trabajar, relacionarse y construir su propia personalidad a partir de lo que recibe de los demás.

Por eso estamos llamados a ser agradecidos.

Es bueno pararse a reconocer todo lo bueno que vamos recibiendo en la vida, y ser agradecidos con el pasado y el presente. Saber agradecer los esfuerzos y trabajos de las generaciones pasadas, y las inquietudes y luchas de las presentes, Agradecer la historia que desde atrás nos sostiene y nos impulsa hacia un futuro mejor.

Agradecer la naturaleza, los acontecimientos que tejen nuestra vida, las personas que nos acompañan, nos quieren y nos hacen más humanos.

La queja dolorida de Jesús ante los nueve leprosos que se apropiaron de la salud sin que se despertara en su vida el agradecimiento y la alabanza entusiasta, nos tiene que interpelar.

¿No ha vuelto nadie sino este extranjero para dar gloria a Dios?

Cuando únicamente se vive con la obsesión de lo útil y lo práctico, ordenándolo todo al mejor provecho y rendimiento, no se llega nunca a descubrir la vida como regalo.

Cuando reducimos nuestra vida a ir «consumiendo» diversas dosis de objetos, bienestar, noticias, sensaciones, no es posible percibir a Dios como fuente de una vida más intensa y gozosa.

Cuando nos pasamos la vida dominando a las personas, estrujando las cosas y manipulándolo todo, nos hacemos incapaces de contemplar la existencia como un don del Creador.

Pero hay otro modo de vivir distinto.

Vivir como personas agradecidas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a aprovechar este momento para recordar a todos. Sobre todo, a los que les debemos favores y no se los hemos agradecido.

1.- Pedimos por la Iglesia, para que con su entrega a las personas sea capaz de mostrar el rostro de Dios Padre que quiere a todos y a cada uno de sus hijos. **Roguemos al Señor.**

2.- Pedimos por los cristianos, para que seamos agradecidos con Dios por todo lo que somos y tenemos, y que esa gratitud se exprese en servicio a los desfavorecidos. **Roguemos al Señor.**

3.- Pedimos por nuestra sociedad, para que con respeto y generosidad acojamos a los inmigrantes, reconociendo sus derechos y dignidad. **Roguemos al Señor.**

4.- Pedimos por nuestra comunidad parroquial, para que sepa mostrar su agradecimiento al amor de Dios, amando al prójimo más necesitado. **Roguemos al Señor.**

Oremos:-

Ayúdanos, Señor, en todo lo que necesitamos para vivir en Ti y danos fuerzas para ayudar a los demás. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

R I T O D E O F R E N D A S

Junto al pan y el vino de la Eucaristía se puede ofrecer símbolos que recibimos "gratis" en nuestro diario caminar:

- * Flores, plantas y frutos silvestres....
- * Cantimplora con agua....
- * Fotografías de paisajes....

Canto:-

O R A C I Ó N

Junto con el pan el pan y vino,
te presentamos hoy nuestro agradecimiento,
y nuestros deseos de corresponder
a los favores de Dios y de nuestros amigos.
Recibe, Señor, nuestra acción de gracias
y nuestro corazón sencillo, sincero y agradecido.
A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos....

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté vosotros....
- Levantemos el corazón....
- Demos gracias al Señor, nuestro Dios....

PREFACIO:-

Nos sentimos alegres, Señor,
y queremos darte las gracias
porque nos has invitado otra vez
a sentarnos a tu Mesa.
Te damos las gracias porque nos llamas a compartir,
contigo y con los hermanos,
el Banquete de la alegría y de la libertad.
No queremos ser ingratos,
como los leprosos del Evangelio,
que pidieron el favor y no dieron las gracias.
Te agradecemos todo lo que somos y poseemos:
la vida, el espíritu, la fortaleza,
la esperanza, el amor y la fe.
Todo ello nos llega de Ti
y debemos colaborar
para ponerlo al servicio de los demás.
Por todo eso, y por muchas cosas más,
permite que nos unamos alegres
a tus santos del cielo, y a toda la creación
para entonar el himno de tu gloria, diciendo..

.- Santo, Santo, Santo.....

CONSAGRACIÓN:-

Nos sentimos agradecidos, Padre nuestro,
porque tu Hijo Jesús, durante su vida mortal,
invitaba a todos, incluso a los pecadores,
a sentarse a su Mesa.

Con todos se reunía, y con todos
aceptaba comer, convivir y divertirse.

También nos invita ahora a nosotros.
Por eso queremos darte las gracias,
como el leproso samaritano a quien curó.

Envía tu Espíritu sobre estas ofrendas,
para que se conviertan
en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Recordamos alrededor de este Altar
lo que Él hizo en la Última Cena con sus amigos.

Para dejarles un recuerdo de su entrega,
tomó un pan en sus manos, lo bendijo,
y se lo repartió a todos, diciendo....

- Tomad y comed....

Y al terminar de cenar,
tomó una copa con vino, te dio gracias
y se la pasó de mano en mano, diciendo....

- Tomad y bebed....

- Este es el Gran Misterio de nuestra fe....

-

PRESENCIA:-

Ahora, Padre del Cielo
al recordar la Muerte y Resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos su Sacrificio de acción de gracias,
para hacer presente en nuestras vidas
el agradecimiento que te debemos,
y que nos reconcilia contigo.

Haz que reine el agradecimiento,
la paz y la alegría
allí donde haya personas humanas.

Queremos celebrar esta Acción de Gracias
unidos al Papa y a los Pastores de tu Iglesia.
Envía tu Espíritu para que dé a nuestro mundo
un rostro agradable a tus ojos de Padre.

Recuerda a nuestros hermanos N.....
y a todos nuestros familiares y amigos difuntos,
a quienes queremos agradecer muchas cosas.

De nuevo te alabamos, unidos a María,
tu Madre y nuestra Madre, y a todos tus santos.

Con todos ellos vamos a brindar con el Pan y la Copa.
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo con fuerza.....

- Por Cristo con Él y en Él

PREPARAMOS EL BANQUETE

Pedimos el pan:-

Jesús nos vino a traer esta gran noticia: "Que Dios es nuestro Padre". Nos ha hecho hijos suyos, es el Padre Bueno que perdona, nos echa una mano en los peligros y nos ayuda a seguir adelante. Por eso, en señal de agradecimiento, le decimos..... **Padre Nuestro.....**

Deseamos la paz:-

Son muchos los que luchan por la paz; son muy pocos los que se empeñan en romperla. Y la triste realidad es que la paz no llega a nuestra sociedad. A pesar de todo, tenemos mil motivos para dar las gracias y unirnos a los que hacen gestos y trabajan en favor de la paz: la que ahora nos deseamos unos a otros....

- **La Paz de Jesús con todos nosotros....**
- **Hacemos un gesto por la Paz....**

Compartimos el Pan.-

Jesús nos invita a su Mesa, a compartir el Pan de Vida y el Amor.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Mesa.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

A C C I Ó N D E G R A C I A S

Padre, te doy las gracias,
por la alegría de existir,
por el amor que me regalas cada día,
por los amigos que encuentro en la vida....

Quiero creer en Ti,
amarte y esperar en tu bondad.
Te doy las gracias porque te acuerdas de mí,
aunque yo te deje de lado y olvidado...

Te damos las gracias por todo el amor del mundo:
por la vida, la salud y el bienestar,
por la familia, lugar de encuentro y amor,
y por los amigos y vecinos alegres y divertidos...

Por todo ello, y por muchas cosas más,
te damos las gracias, Señor.
Acompáñanos con tu bendición
y la protección de María, nuestra Madre amable...

B E N D I C I Ó N :-

- La bendición de Dios Todopoderoso.....

- Podemos ir en Paz.....

-

Guión de Homilía.

Con frecuencia, los cristianos nos hemos preocupado más de las exigencias éticas de la fe que de revitalizar nuestra relación gozosa con DIOS.

Por otra parte, hemos insistido en el cumplimiento y la práctica religiosa, pero no hemos aprendido a celebrar con emoción a Dios como fuente amorosa de la vida.

No es extraño que nos vean un rostro poco entusiasta. Así escribe *E. Tierno Galván*: «En estos momentos, el agnosticismo parece el único camino para devolver al hombre la seguridad y el entusiasmo, frente a tantos millones de cristianos decepcionados, para los que Dios... es tan sólo un juguete roto».

¿No necesitamos los creyentes redescubrir a Dios como Dios y aprender a vivir gozosamente en acción de gracias al Creador?

Nuestro instinto religioso está tan atrofiado y es tan grande nuestro temor a una religiosidad alienante, que esta misma pregunta levantará sospechas en más de uno: ¿Qué puede aportar eso a la construcción de una sociedad mejor? ¿Para qué sirve alabar al Creador cuando hay tantas cosas que hacer?

La queja dolorida de Jesús ante los nueve leprosos que se apropian de la salud sin que se despierte en su vida el agradecimiento y la alabanza entusiasta, nos tiene que interpelar. ¿No ha vuelto nadie sino este extranjero para dar gloria a Dios?

Cuando únicamente se vive con la obsesión de lo útil y lo práctico, ordenándolo todo al mejor provecho y rendimiento, no se llega nunca a descubrir la vida como regalo.

Cuando reducimos nuestra vida a ir «consumiendo» diversas dosis de objetos, bienestar, noticias, sensaciones, no es posible percibir a Dios como fuente de una vida más intensa y gozosa.

Cuando nos pasamos la vida dominando a las personas, estrujando las cosas y manipulándolo todo, nos hacemos incapaces de contemplar la existencia como un don del Creador.

Pero hay otro modo de vivir distinto. El de aquellos que se van liberando lentamente de tanto empobrecimiento interior y descubren que «existimos desde un origen amoroso» (*1. Martín Velasco*) y que estamos llamados desde ahora a una plenitud de vida que desafía las limitaciones del tiempo y del fracaso humano.

No son muchos, pero su vida está animada por una hondura, una gratitud y una alegría insospechada para el que la observa desde fuera. Dios es «un juguete roto» sólo para quien no sabe disfrutar de su regalo con gratitud.

1. AGRADECIMIENTO / ALABANZA

Una de las causas más viejas de las quejas del hombre es el desagradecimiento; pocas cosas saben tan mal a una persona como topar con un desagradecido. Se quejan los padres de lo desagradecidos que son los hijos, los jefes de lo poco que sus súbditos saben reconocer sus desvelos en orden a una mejora del cualquier tipo, y así podríamos revistar un largo número de ejemplos. Ya lo dice el refrán: "cría cuervos y te sacarán los ojos".

Pero, si bien miramos, reconocemos que no pocas veces tienen razón quienes nos acusan de desagradecidos. ¿Quién se cree limpio de pecado? Si bien entre los hombres todos somos deudores de todos y, en muchas ocasiones, exigimos que se nos agradezca aquello que no era sino cumplimiento de nuestro deber (y, por tanto, no necesariamente meritorio de agradecimiento) con lo que nuestra queja ante el desagradecido pierde mucho de su fuerza, hay una queja contra el desagradecido que puede resultar patética: la queja de Dios ante el hombre que es desagradecido con El.

La queja de Dios ante el desagradecido es mucho más que un mero llanto, mucho más que una expresión de un cariño no correspondido. La queja de Dios puede ser -es- la condenación del hombre.

¿Quién es el desagradecido? Según el relato del evangelio, de los diez leprosos sólo uno vuelve a dar gracias a Dios; nueve son los desagradecidos. Y ¿quiénes son esos nueve restantes? Siguiendo el relato comprobamos que esos nueve eran judíos; y, como tales, se consideraban -porque lo eran- los elegidos de Dios. Ese mismo error se comete hoy en muchas ocasiones: creerse elegido no por gracia de Dios, sino por

méritos propios; y al creernos elegidos de Dios por méritos propios empezamos a creernos alguien importante, de allí pasamos a pensar que, dada nuestra valía no necesitamos a Dios; se rechaza a Dios -a quien, por supuesto, se considera que no hay nada que agradecerle, pues todo son méritos propios -en la construcción del mundo, se opta por un mundo sin Dios, se mata existencialmente -por muy cristianos que nos creamos- a Dios.

Rechazado Dios, el hombre, necesitado de una salvación, opta por salvarse a sí mismo, se cierra en sí mismo, en su egoísmo, y crea en su entorno un mundo frío y estéril, un mundo sin amor, un mundo condenado. Ha sido el hombre, con su desagradecimiento, quien se ha condenado a sí mismo; por eso el grito de Dios ante el desagradecimiento del hombre es patético: porque habla de muerte.

Frente a este personaje que, cegado por el egoísmo, no puede ser agradecido, creando en sí y en su entorno un mundo falso, sin Dios, sin amor y sin salvación, nos aparece también en el relato evangélico la figura del agradecido.

¿Quién es el agradecido? Vemos que es uno solo, extranjero, samaritano -lo que equivaldría decir que era un excluido, no un elegido-, un rechazado por los judíos. No era el samaritano el pueblo elegido, sino el judío; sin embargo, es el samaritano el que conoce y reconoce su verdad. Impuro como los otros nueve, sólo el samaritano es capaz de reconocer la salvación que se realiza en su curación. Más que curarle -la lepra, la impureza, era algo mucho más grave que una simple enfermedad: era algo que condenaba de por vida a quien la padecía al

ostracismo-, Jesús salva al samaritano. Y el samaritano sabe ser agradecido.

Pero no pensemos que el agradecimiento del samaritano es de estilo ramplón, ñoño, de un romanticismo desfasado. El agradecimiento del samaritano tiene, como base fundamental, el reconocimiento de su situación real: un pobre hombre, de la clase de los marginados, de los no-elegidos, que por el amor de Dios ha sido salvado; y, como una respuesta posible por parte del hombre, el agradecimiento; un agradecimiento que es cambio de vida (se volvió), y un cambio que hará del hombre salvado un testigo de Dios (alabando a Dios a voces), que se reconoce esclavo de un único Señor (se echó por tierra a los pies de Jesús), pero un esclavo que sabe que su Señor no es un tirano, sino un Salvador (dándole gracias); el agradecimiento ha sido, en definitiva, lo que ha salvado al hombre de un mundo egoísta, cerrado sobre sí, sin perspectivas de futuro. Un agradecimiento activo, lleno de vida, construido más con actos que con palabras, aun sin faltar éstas. Un agradecimiento que es algo más que una respuesta concreta en un momento determinado a una acción de Dios; es, más bien, una actitud de vida, un reconocimiento del señorío de Cristo sobre todo y todos.

De nada ha servido la curación momentánea de los nueve judíos que, una vez sanos, rompen sus relaciones con Jesús; a éstos no les va a servir de nada el ser del pueblo elegido. De los diez sólo uno volvió para dar gracias a Dios: un extranjero; su agradecimiento, la valoración, por encima de todo y todos, de Jesús, su único Salvador, su fe, en definitiva, ha salvado a este hombre. Un hombre que tuvo el valor de ver las cosas en toda su verdad, aunque esta verdad fuese su propia miseria y que, por su verdad, pudo ser agradecido. DABAR 1977/57

16. -El agradecimiento

No es una novedad afirmar que muy a menudo somos víctimas de la ley del péndulo. Así, antes se daba "gracias" por todo, ahora no se dan casi por nada. Si caemos en la tentación de levantarnos en el autobús o en el metro para ceder nuestro asiento y nos dicen "gracias" nos habrá tocado la lotería. Pero, si nosotros damos las gracias al conductor porque nos ha aceptado un billete de mil pesetas para cobrar el importe del viaje, nos mirará como si viniéramos de otra galaxia. No se estila ya "dar las gracias".

Los nueve leprosos curados y que no agradecieron la curación recibida debían ser de por aquí: el que sí lo hizo, evidentemente, era un extranjero, un samaritano. Y si lo importante no son las palabras -no cuesta mucho decir "gracias"- sino lo que hay en el corazón, entonces...

Incluso por egoísmo tendríamos que ser agradecidos! El agradecimiento atrae nuevos beneficios.

-La vida

Estoy seguro de que estaréis de acuerdo conmigo: el don más grande que hemos recibido, que se nos ha dado, es el de la vida. Todos queremos vivir, y vivir más y mejor. Y es lógico, es natural. Para eso Dios nos ha puesto en este mundo: ¡para que vivamos! El no quiere la muerte de nadie. Incluso del que vive ignorándolo dice: "No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y tenga vida". Cuando los hombres estábamos muertos nos envió a su propio Hijo para llenarnos de vida, como nos manifestó él mismo: "Yo he venido para que tengáis vida y la tengáis abundantemente". Y al culminar su tarea en la tierra, nos promete: "Os enviaré el espíritu de la verdad, del amor, de la vida", para que no nos cueste tanto vivir, se nos haga más fácil amar, ya que sólo vive el que ama.

Además, estamos tan acostumbrados cada mañana a despertarnos a un nuevo día, que no le damos ninguna importancia. Seguro que ni pensamos en agradecerlo. ¡Cuánta gente habrá que no se despertará, que dormirá para siempre! Un don tanpreciado -a pesar de la actual crisis de valores- como es la VIDA, y ¿lo agradecemos suficientemente? ¿La vivimos con alegría y plenitud? Agradecerla sería celebrarla, quiero decir: no sólo alabando a Dios que nos la ha concedido, sino haciendo rendir cada segundo de tiempo el máximo de eternidad, no dejando escaparla sin sacarla todo el jugo. Vivir haciendo vivir, no simplemente dejando vivir (como normalmente hacemos).

-La palabra de Dios

Cuando se tiene hambre, uno descubre lo bueno que es el pan. Preguntádselo si no al hijo pródigo de la parábola. Dios le pilló por el estómago vacío para devolverlo a la casa paterna.

Cuando se está enfermo uno se da cuenta de lo que es la salud, gastada muy a menudo de una manera tonta, para ganar dinero, y después debes invertirlo para recuperarla. Naamán, a pesar de la resistencia inicial, -"¿no valen más las aguas de los ríos de Damasco... que todas las aguas de Israel?"- bajó al Jordán y se bañó en él siete veces, como le había dicho Eliseo, "el hombre de Dios". Y se curó.

Y, los diez leprosos del evangelio por haber clamado: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros" y haber obedecido el mandato de ir a presentarse a los sacerdotes "mientras iban de camino, quedaron limpios". Así de sencillo: "Tu fe te ha salvado".

Y, amigos, ¿hay que abrir mucho los ojos para darse cuenta de que todos estamos enfermos? Y no me refiero al lujo de visitarse con un psiquiatra, sino a algo más grave: no amamos nunca como hay que amar, ni vivimos, como apuntábamos antes, con aquella alegría del vivir cristiano, contagiosa a tantos hermanos nuestros entristecidos, aburridos, aletargados, que no saben o no se deciden a vivir.

¡El don de la vida! ¡Ah!, y no basta esta vida vegetativa que muchos disfrutamos. Un cristiano, un bautizado (tampoco agradecemos suficientemente este don de nuestro bautismo), agradecido, gozoso, consciente de su participación de la vida de Dios, tendría que proclamar, sin aspavientos ni estridencias, más que con palabras, con actitudes, con la vida toda, que estamos salvados, que estamos perdonados, que vivimos arropados por el amor de Dios, siempre y en todas partes. La BUENA NUEVA tendría que ser luz, fuerza y vida para todos.

Conscientes que solos no podemos nada, pidamos que esta Eucaristía que todos juntos vamos a celebrar con Cristo, sea la expresión de toda nuestra gratitud al Padre que tanto nos ama.

JAUME BAYO MISA DOMINICAL 1992/1318.

AGRADECER

La gratitud es un sentimiento profundamente arraigado en el ser humano. Desde muy pequeños nos enseñan a dar gracias pues el agradecimiento es la actitud más noble ante lo que vamos recibiendo en la vida. Pocas cosas hay más humillantes que llamar a alguien con verdad «desagradecido».

Y, sin embargo, son muchos los creyentes que no saben vivir de manera agradecida. Sólo se acuerdan de Dios para expresarle sus quejas o pedir su auxilio en momentos de necesidad.

Nunca nace de ellos el agradecimiento o la alabanza por lo bueno que hay en sus vidas. Para agradecer, lo primero es saber captar lo positivo de la vida. No dejar de asombrarnos ante tanto bien: el sol de cada mañana, el misterio de nuestro cuerpo, el despertar de cada día, el amor y la amistad de las personas, la alegría del encuentro, el placer, el descanso reparador, la música, el deporte, la naturaleza, la fe, el hogar. No se trata exactamente de vivir con espíritu observador, sino de estar atento y saber acoger todo lo jugoso, lo hermoso, lo positivo de la vida, bien nuestra o la de los demás.

V/DON/AGTO: Es necesario, también, percibir todo eso como don proveniente de Dios, fuente y origen último de todo bien. La vida se convierte entonces, casi espontáneamente, en alabanza. Y uno comprende que lo primero en la vida es agradecer. A pesar de todos los sinsabores, fracasos y pecados, la vida es don que hemos de acoger cada día en actitud de agradecimiento y alabanza.

ALEGRIA/SEGUIMIENTO: El agradecimiento pide, además, reaccionar con gozo y expresar la alegría de vivir recibéndolo todo de Dios. La alegría está hoy bastante desacreditada. Muchos la ven como la virtud ingenua de quienes todavía no han escarmentado ante la dureza de la vida. Y, sin embargo, puede ser la reacción de quien vive desde la misma raíz de la existencia. Recordemos las palabras de S. ·Kierkegaard: «Todo el que de verdad quiere tener relación con Dios y frecuentarlo, no tiene más que una sola tarea: la de estar siempre alegre.»

La alabanza a Dios es manifestación de vida sana y acertada. Quien no es capaz de alabar y agradecer la vida, tiene todavía en su interior algo enfermo. Los diez leprosos quedan curados de la terrible enfermedad, pero sólo uno vuelve «glorificando a Dios», y sólo él escucha las palabras de Jesús: «Levántate y vete, tu fe te ha salvado.» Todos han sido curados físicamente, pero sólo él queda sanado de raíz.

ALABANZA : Tal vez, uno de los mayores pecados de la Iglesia y de los creyentes es la falta de alabanza y de acción de gracias. Recordemos unas palabras recientes de ·Häring-B: «La Iglesia será cada vez más una Iglesia curativa, cuando sea una Iglesia más glorificadora y eucarística... Es el camino de la salvación: siempre y en toda ocasión es digno y justo dar gracias a Dios y alabarle».

JOSE ANTONIO PAGOLA
SIN PERDER LA DIRECCION
Escuchando a S.Lucas. Ciclo C
SAN SEBASTIAN 1944.Pág. 113 s.

27. - Aprender a ser agradecidos

Los otros nueve leprosos estaban acaso tan contentos y tan aturcidos a la vez por haber quedado limpios, que ni pensaron en Jesús que los había sanado, ni se les ocurrió volver para agradecersele. Quizás lo que más les preocupaba era recibir la certificación legal que daban los sacerdotes para poder volver a hacer vida normal (ya que, como sabemos, en la época de Jesús los leprosos estaban obligados a vivir fuera de los lugares habitados, porque se consideraba la lepra como una enfermedad impura y contagiosa).

Sea por aturdimiento o sea por egoísmo, el hecho es que los nueve leprosos no fueron nada agradecidos. Y en cambio, el décimo, el que no era judío sino samaritano, éste sí que pensó que, ante un beneficio tan grande como el que había recibido, no podía irse así como así. Y volvió. Volvió para dar gracias a Jesús, y también para alabar a Dios, que es la fuente de todo bien.

Y ambas cosas son una buena enseñanza para nosotros. La primera, ser agradecidos con la gente que nos ha hecho algún favor o nos ha ayudado en algo. La segunda, saber dar gracias también a Dios por todo lo que hace por nosotros.

- Ser agradecido con los demás

La primera pregunta que nos podemos hacer es esta: ¿somos agradecidos con los demás?

Hay personas que nunca se les ocurre dar las gracias. Quien nunca le dirá a otro: Muchas gracias. Acaso está pensando en la luna y no en los sentimientos de los demás, o quizá es un engreído que hace como si los otros tuvieran la obligación de servirle.

El caso es que ser agradecido es muy importante. Serlo en las cosas menudas, en casa, o en el trabajo, o con el camarero que nos trae una bebida en el bar. Y serlo en las cosas mayores, cuando hemos pedido ayuda y alguien nos ha sacado de una dificultad grave. Es muy importante ser agradecido porque eso nos hace la vida más amable. Más amable para quien recibe el agradecimiento, porque se siente apreciado y reconocido. Y más amable para nosotros, porque así reconocemos la importancia que tienen los demás en nuestra vida, y sentimos la alegría de poder contar con ellos.

De hecho, el agradecimiento es una manera de estrechar los lazos entre las personas, y romper el aislamiento y el egoísmo que a veces cultivamos en nuestra sociedad.

- Ser agradecidos con Dios

Y al mismo tiempo que somos agradecidos con los demás, no debemos olvidarnos de ser agradecidos con Dios. Bien lo sabemos que él es nuestro Padre y que somos fruto de su amor. Pero a veces no nos acordamos. No lo hacemos mucho, ponernos ante Dios y decirle que nos sentimos felices porque él está con nosotros y nos acompaña siempre y nos da fuerzas para seguir adelante. Y tampoco nos abundamos en darle gracias porque somos cristianos, y porque hemos conocido a Jesús y su

Evangelio, y porque tenemos el Espíritu en nuestro interior. No lo hacemos mucho, y tendríamos que hacerlo mucho más.

Y sobre todo deberíamos vivir más este momento principal de acción de gracias que los cristianos tenemos y que es la Eucaristía de cada domingo, la misa. Precisamente, el nombre de Eucaristía significa eso, "acción de gracias". Y su momento central, la plegaria eucarística, empieza con aquellas palabras que todos recordamos: "Levantemos el corazón. Demos gracias al Señor, nuestro Dios". La misa es esto: nuestra acción de gracias colectiva a Dios por todo lo que hemos recibido de él, y sobre todo por el don más grande: Jesús, muerto y resucitado, que se nos da como alimento de vida.

¡Que hoy, esta Eucaristía de hoy, sea, muy de veras, una gran acción de gracias!

EQUIPO-MD

MISA DOMINICAL 1998/13 17-18